



¿Otras formas de «desarrollo» son posibles?

.....

La profunda crisis en la que nos encontramos inmersos es una clara evidencia del agotamiento de nuestro actual modelo de desarrollo. La crisis económica mundial demuestra que la apuesta por un sistema global basado exclusivamente en el crecimiento económico, sin mecanismos de redistribución ni controles de gobernanza global, resulta insostenible. La promesa de que esta lógica económica nos abriría la vía del «desarrollo» no se ha cumplido. Se suponía que el libre comercio y la globalización serían los motores de un crecimiento económico que redundaría en beneficio de toda la humanidad. Sin embargo, estamos asistiendo a la generación de sociedades cada vez más desiguales y polarizadas. La brecha se agranda, tanto entre países como en el interior de los propios países. Como consecuencia, en la actualidad más de 1.600 millones de personas viven bajo el umbral de

la pobreza, mientras el 20% más rico de la población mundial goza del 80% de toda la riqueza generada.

Asimismo, comprobamos con preocupación que la actual crisis económica y social no viene sola. La crisis medioambiental es, quizá, uno de los efectos más implacables de nuestra acción sobre el planeta. El modelo de desarrollo que nos hemos empeñado en mantener tiene como eje una explotación masiva e indiscriminada de los recursos naturales. Nuestra obsesión por generar y acumular riquezas para hoy impide que nos planteemos siquiera la necesidad de generar bienestar común para el mañana.

Hemos creído que el desarrollo consiste en consumir, en vivir con lujo y comodidad, sin cuestionar los efectos que este estilo de vida tiene sobre el planeta y sobre la vida de millones de personas. Pero los acontecimientos económicos de los últimos años, y concretamente de los últimos meses, nos generan muchas preguntas sobre nuestra forma de vida y sobre nuestra idea de desarrollo, al tiempo que nos cuestionan sobre si existe un único modelo de desarrollo o si hay formas alternativas que debemos explorar.

Creemos que esta crisis nos ofrece la oportunidad de ir formulando alternativas. Propuestas con un mayor sentido de humanidad, bajo la perspectiva de que «otro mundo sea posible». Así, al pensar en un



modelo de ideal de bienestar, en un modelo de desarrollo, la categoría de futuro adquiere una dimensión fundamental; preguntarse por el desarrollo es preguntarse por el futuro que queremos.

El desarrollo alternativo por el que trabajamos

En ALBOAN, la ONG de la Compañía de Jesús en la Provincia de Loyola, estamos trabajando junto con otras organizaciones de distintos países en cómo poner en marcha y sostener iniciativas con una lógica alternativa de desarrollo. Producto de este trabajo conjunto nace la publicación *El desarrollo alternativo por el que trabajamos: aprendizajes desde la experiencia* que recupera reflexiones desde experiencias concretas de 16 centros sociales latinoamericanos y ALBOAN.

Entre los rasgos que han manado de nuestra reflexión destacó la defensa de la vida, en contraposición a situar al mercado y al beneficio como principales referencias. Si verdaderamente queremos hablar de desarrollo, tenemos que apostar sin tapujos por la dignidad humana, por poner a las personas en el centro de nuestras vidas y potenciar su desarrollo integral, tanto a nivel personal como en su relación con sus semejantes y con la naturaleza.

Inseparable a esta idea de situar en el centro a las personas, surge con fuerza la idea de lo colectivo. El actual modelo de desarrollo ha enfatizado sobremanera la dimensión individual en detrimento de lo comunitario, gestionando lo social como algo instrumental hacia lo individual. Debemos, pues, recuperar la idea de que el orden colectivo resulta fundamental para el bienestar de las personas. Las «categorías colectivas del bienestar» existen cuando las personas actúan en conjunto, trabajando en comunidad y sintiendo la confianza del entorno social en el que viven.

Al mismo tiempo, nuestro aporte se posiciona en claro antagonismo a un modelo que tiende a homogeneizar sin respetar la diferencia. Lo alternativo viene dado por una búsqueda de la equidad que nos equipare en derechos y obligaciones, pero partiendo de un profundo respeto a la diversidad y construyendo sociedades que apuesten por la convivencia multicultural. Queremos avanzar hacia un nosotros-nosotras incluyente para todas las personas.

Finalmente, un rasgo que no podemos dejar de mencionar es la necesidad de que cualquier iniciativa o lógica de desarrollo contemple el respeto y la armonía con la naturaleza. La aceleración del proceso de globalización y el fuerte crecimiento experimentado por la economía mundial en las dos últimas décadas han destapado la realidad de un planeta frágil. La carrera por la apropiación de los recursos mineros, por el petróleo, el agua o los bosques, junto al auge de los megaproyectos energéticos, ha puesto en serio peligro la integridad territorial y social de grandes grupos de población. Es precisamente desde estas poblaciones vulnerables donde se ha

comenzado a hablar sobre el derecho al «uso, acceso y control» de los recursos naturales y sobre la necesidad de establecer reglas para que estos bienes sean realmente comunes y no solo de unos cuantos.

La promoción de un desarrollo alternativo implica encarar un modelo y una forma de pensamiento dominante que nos conmina a rendirnos ante lo inevitable y nos invita a «salvarnos como podamos». Creer que otro tipo de desarrollo es posible requiere de trabajo y esfuerzo para avanzar en el camino de la construcción de condiciones de vida buenas para todos y todas, y bien sabemos que esto no resulta fácil.

Estamos convencidos que no se trata solo de lo económico, sino de trabajar lo personal, lo comunitario, lo político y lo social al mismo tiempo. Implica sumar voluntades y convencernos de que tenemos la oportunidad de transformar un mundo inacabado, que puede y debe ser cambiado. Muchas personas y grupos de distintas partes del mundo compartimos esta apuesta por buscar nuevas lógicas de justicia y equidad, y creemos que estos tiempos de fuerte crisis son quizá el momento propicio para invitar a más personas a pensar, dialogar e involucrarse en propuestas alternativas. Queremos caminar hacia sociedades más democráticas y equitativas, en las que el buen vivir sea nuestro horizonte de futuro y en el que cada persona encuentre su espacio para lograr su propio proyecto de desarrollo personal y colectivo.

Mary Tere Guzmán

